

EL ENFOQUE DE LA ANTROPOLOGIA Y LOS ESTUDIOS FOLKLORICOS

Por June Rosenberg

Quiero indicar el gran interés que tiene para mí el desarrollo de este tema de estudios científicos del folklor, y el desarrollo de investigaciones de esta índole en la República Dominicana como una de las maneras principales de enriquecer la cultura nacional.

Hemos dividido nuestra presentación en partes que son en cierto sentido didáctico, en cierto sentido experimental, y en parte sugestivo a lo que esperamos sea a su agrado y concorde con sus anticipaciones.

1. Porque la conceptualización de esta mesa redonda es orientada a estudios inter-disciplinarios, nos encontramos en la obligación de referirnos, aun enfatizar, la "relación" entre la antropología y el folklor. Nos recordamos que la antropología abarque las disciplinas de etnografía —el estudio descriptivo de una cultura determinada— y etnología, que queremos definir de una manera bastante específica como la parte de la antropología que es la ciencia del estudio comparado de la cultura y la investigación de problemas teóricos que surgen del análisis de costumbres humanas (Herskovits: 9).

Claro está, es una ciencia relacionada a las ciencias naturales por la antropología física y a los estudios humanísticos por la arqueología, la geografía y la lingüística, y en cuanto a la etnología y la etnografía pertenece a las ciencias sociales. En este sentido cualquier trabajo tiene que tener las metas y métodos de la ciencia en general: buscar las regularidades y los aspectos estables en los fenómenos estudiados, y por las leyes para explicarlos.

Eso, en breve, es el fin de la antropología y lo llamamos una ciencia porque es una disciplina establecida con estas bases y ha contribuido con trabajos que corresponden a estos fines.

¿Cuál es el contenido de la antropología, pues? Es bien el estudio

científico de la cultura, es “La Ciencia de la Cultura” como dijo Linton y como dijo Boas (1935) “la Cultura abarca todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad...” Esta definición sencilla es adecuada para nuestros fines actuales.

Es el aspecto de la cultura en todos los sitios y en todos los tiempos e incluye el estudio de los procesos de cambio también, como sabemos que todas las culturas pasan por transformaciones.

Así que nos interesamos firmemente en el “dónde” de la cosa o el fenómeno —llámalo rasgo o complejo cultural, etc.— y es una meta determinar su situación geográfica, es una de las bases que nos sirve de comparaciones, y distribuciones, parte de la metodología que mencionaremos más luego.

Cuando Boas habla de “todos los hábitos sociales de una comunidad” precisamente está refiriéndose a la dimensión de, como lo dice Leslie White, el “hombre a hombre” y esto es lo que nos interesa y que va a servir de base del desarrollo de esta ponencia.

Antes de seguir, queremos mencionar, en este contexto, es decir en cuanto a que se refiere a los aspectos sociales, unos tres criterios que demarca Levi-Strauss como las metas particulares de la antropología:

1) *Objetividad*. El antropólogo, como primera meta, tiene que situarse a un nivel más alto que la objetividad que caracteriza a todos los científicos sociales (encima de sus creencias, preferencias, y prejuicios personales y los valores de su propia sociedad o grupo) y adoptar ciertos métodos determinados de pensamiento que son válidos no solamente para un observador honesto y objetivo sino para todos los posibles observadores. Se trata de adquirir objetividad completa y todavía mantener una significación para la humanidad, y puede ser comprendido, tal vez en categorías nuevas.

2) *Totalidad*. El antropólogo tiene que mirar la *vida social* con un sistema en el cual todos los aspectos están orgánicamente relacionados, interconectados. Este concepto organicista, funcionalista, todavía nos sirve y lo mencionamos porque es extremadamente importante para la comprensión de nuestras ideas. Eso quiere decir que TODOS los aspectos de una cultura están relacionados y tenemos que estudiarlos.

3) *Significación*. Este tercer aspecto original de la investigación antropológica —más importante que los dos precedentes según

Lévi-Strauss— se refiere a las razones positivas que atrae al antropólogo a estudiar sociedades “no-civilizadas, sin un sistema de escritura y pre o no industrial en su tipo.” El dice:

Estas sociedades están a un grado mucho más grande que las otras, basadas en relaciones personales, en relaciones concretas entre individuos... El pequeño tamaño de las sociedades conocidas como 'primitivas' generalmente permite este tipo de relaciones y ...relaciones entre individuos quienes son extremadamente apartados, están basadas en el tipo de relación más directa, de la cual el parentesco es el prototipo”.

Para nosotros, este aspecto del trabajo de la investigación antropológica tiene una importancia marcada, como significa Lévi-Strauss; es decir, que la dimensión de relaciones sociales, en general determinadas por el parentesco, de los cuales hay muchos y variados sistemas, es la base de las relaciones entre los individuos que están actuando en tal u otra actividad que estamos observando. Que estamos observando con objetividad especial y en sumo grado y que debemos tratar de captar en términos de esta totalidad que llamamos un sistema social y/o cultural. (Aquí no vamos a discutir términos).

Ahora, queremos referirnos a la relación entre la antropología y el estudio del folklore. Hay tantas definiciones válidas sobre en qué consiste el folklore; podemos citar una:

El folklore de los pueblos ágrafos se compone de sus mitos, fábulas, proverbios, adivinanzas y versos, juntamente con su música, y comprende la expresión menos tangible de los aspectos estéticos de la cultura. En grados varios, estas formas se combinan entre sí y con las artes plásticas y del diseño, para producir rituales, danzas y otros medios de expresión del grupo que nosotros llamamos drama (Herskovits: 451).

Y, del folklorista norteamericano con mucha experiencia en Europa y América del Sur:

No había un desacuerdo con respecto a un cierto cuerpo central de material en el cual todos los folkloristas se interesan. Se interesan en cuentos tradicionales, mitos y leyendas; canciones, cantos, y versos; proverbios y dichos, y... adivinanzas (Thompson).

Sin embargo, muchos antropólogos consideran estos y otros aspectos tradicionales de las culturas ágrafas como pertenecientes al

dominio de la etnología. Herskovits menciona como en los cuentos "puede verse cómo el folklore refleja a la vez la situación natural y la cultural... Es, en un sentido efectivo, su etnografía que mostrará un cuadro neto de su manera de vivir al investigador que lo examine" (p. 455).

No se puede dejar de mencionar el trabajo de Boas, lo que Herskovits llama su "tour de force", los estudios sobre los mitos de los tsimshian de la costa Noroeste del Pacífico, en sus palabras un "análisis folklórico que jamás ha sido igualado". Como dice:

De aquella gran colección de mitos se han extraído descripciones de la cultura material de los tsimshian, de su economía, estructuras sociales y creencias religiosas, narraciones del ciclo de vida del individuo, de las sociedades secretas, de las competiciones prestigiosas, del despilfarro económico conocido con el nombre del potlatch; de sus conceptos éticos y de su vida emocional (p. 456).

El mismo Boas dijo que "es solamente natural que los cuentos reflejan íntimamente la vida cultural del pueblo, aunque en algunos casos, como en Europa, puede ser la vida cultural de un período que está desapareciendo o que ya pasó" (1935).

Pues, estos materiales no solamente reflejan la vida cultural de un pueblo al etnógrafo; también nos ayuda a reconstruir el pasado; puede ser la historia reciente o una historia remota. Por ejemplo, los cuentos aquí sobre la época de los héroes guerrilleros o la primera ocupación norteamericana, y las generaciones contados por los "jefes habladores" de Polinesia.

También, en Europa y aparentemente en América del Sur se incluyen estudios de la cultura material, tal como tipo de casas, etc. Thompson opina que existe un campo amplio de materia que se puede considerar como legítimo tanto para los folkloristas como para los etnógrafos. Es un concepto que amplía grandemente el campo del estudio del folklore.

Así que es necesario reconocer la relación entre la etnología y el estudio del folklore. Sin embargo, nos tomamos el derecho de hacer unos comentarios.

1. Las metas no son las mismas;
2. Los métodos no son siempre los mismos;

3. La preparación de los investigadores es diferente, aparte de los colectores amateur (aficionados).

II. La Visión de la Sociedad Tipo Folk

La etnografía y los estudios folkloristas están dedicados a los estudios de sociedades parecidas, lo que llamamos de tipo-folk. Pero no es necesariamente una limitación en cuanto al TIPO de sociedad que determina sus intereses comunes; es la materia de sus trabajos:

Las tradiciones orales. Como hemos dicho, el etnólogo se interesa en la totalidad de la cultura. Aparte de eso, de las dos disciplinas, puede dedicar sus estudios a cualquier tipo de sociedad o clase social. Son grupos pequeños. La sociedad primitiva consistía en grupos pequeños esparcidos en un territorio determinado, hablando de grupos que dependían de la cacería y aun la horticultura. Cuando hablamos de la sociedad "folk" hablamos de grupos pequeños, más o menos aislados, ágrafos, donde hay una ausencia de libros y las tradiciones son orales; la comunicación tiene lugar entre vecinos y parientes. En general estas comunidades son homogéneas con un fuerte sentido de solidaridad del grupo. Pues la sociedad folk se caracteriza por "una cultura", un sistema de organización de entendimientos convencionales o tradicionales. Es una totalidad compuesta de conducta basada en entendimientos comunes de los miembros y las relaciones entre ellos son personales, familiares, de parentesco, de sus posiciones genealógicas.

Eso es lo que interesa al etnógrafo: las pautas de parentesco, sean sociales o rituales, nos provee la clave del entendimiento de la cultura. Como dice Redfield, "la sociedad folk se compone de familias..." (1947).

Otro aspecto de la sociedad folk es su elemento de sagrado; es una sociedad sagrada. En esta dimensión los estudiosos del folklore han hecho excelentes trabajos aquí. Los ritos y ceremonias aquí son numerosos y ricos en las sociedades de tipo folk. Y cuando van cambiando su naturaleza hacia una sociedad pre-industrial vuelve siendo secular. Pierde la tendencia a mirar los objetos como sagrados, como en la sociedad folk, donde la religión y la magia tienen tanta importancia. Así que el concepto ideal de la sociedad folk es una que es pequeña, aislada, homogénea, y muy orientada a la religión.

Más y más, la sociedad folk viene siendo semi-alfabeta, o alfabeta, industrializada, o semi-industrializada, se pierden estos aspectos de su cultura original. Son heterogéneos, tienen relaciones con

gente del pueblo o la ciudad, en cuyo caso ya son campesinos, y ocurre lo que llamamos “pérdida cultural”, y se debilitan las instituciones básicas sociales y religiosas. Sobre todo, se ha notado que en las sociedades afectadas por la cultura de masas modernas se impone un individualismo que es lo contrario de lo que favorece el desarrollo de cierta ideología. Más aún, es caracterizado por la desorganización social.

Queremos indicar que en el estudio de las sociedades tipo folk-campesino ahora en República Dominicana se debe prestar la atención necesaria al estudio de la organización social para entender el sistema parentesco, que es la esencia de la sociedad folk: que son las bases del poder en la familia, las relaciones entre y dentro de las familias, etc.

Nuestra visión de los estudios aquí es que se debe prestar atención a los aspectos sociales que tienen relación con ciertos problemas pero que son asequibles a base de estudios folklóricos. Por ejemplo, relaciones raciales y los proverbios tradicionales. Se pueden hacer comparaciones de las fiestas patronales en diferentes campos en todos sus rasgos para establecer modelos y determinar si y cómo las pautas están cambiando, si hay cuestiones de desorganización. Se pueden recordar de las palabras de Redfield en el sentido de que: “En las más aisladas y de otras maneras más típicamente folk de las comunidades estudiadas, la organización de la festividad (Santo patrón) está estrechamente integrada con la total estructura social de la comunidad”.

Recuerdo una vez en un pueblo cuando sencillamente en la esquina del parque durante la procesión principal nadie sabía en qué sentido, por qué calle seguir —curas nuevos, falta de la dirección tradicional de los más viejos de la comunidad, etc. En tiempos de cambio hay que estudiar los cambios que se están observando.

III. Perspectivas sobre Metodología

Con la opinión —hay que decir sobre todo de folkloristas— de que hay un terreno intermedio para etnólogos y folkloristas en cuanto a materia, es obvio que debe haber una metodología similar. Como dice Thompson, en cuanto a las tradiciones folk, primero hay que colectarlas; tienen que ser conservadas y archivadas correctamente y finalmente, estudiadas, es decir, analizadas. En su excelente artículo, Thompson habla de los excepcionales archivos en Europa: En Suecia, y en Dublín, donde dice que son los más grandes, en cuanto a

cuentos se refiere. Evidentemente, coleccionar, archivar, clasificar, analizar, son tareas esenciales.

La distribución geográfica de rasgos culturales, del tipo folklórico, es interesante y parece que los folkloristas están mejorando en este estudio histórico. La meta es "una historia de la vida de una narración".

Para la música, han trabajado aquí Fradique, Manuel María Miño y Manuel Rueda.

Para estudios del presente en que se refieren a las materias tradicionales, nos parece que habrá que hacer una campaña nacional para recoger los datos que todavía existen antes que los cambios sean demasiado profundos.

Se supone que las personas preparadas en la recopilación científica de datos folklóricos pueden discutir y considerar estas sugerencias:

1) Preparar un equipo de coleccionistas aficionados para recoger y organizar sus materiales en archivos adecuados;

2) Preparar cuestionarios para maestros de escuelas en todas partes del país (como hacían en Guatemala hace ciertos años) para que contribuyan a recoger datos para ser clasificados;

3) Preparar mapas constantemente, a base de los análisis de los datos.

Por último, queremos sugerir la introducción de la formulación de hipótesis relacionadas a estos trabajos para contribuir a científicar estos estudios para que lleguen a niveles científicos o más científicos que no sean puramente descriptivos, ni limitados al nivel histórico-geográfico, y coordinados con conceptos que demuestren la relación entre el arte, la narrativa, y otras formas de cultura estética y las bases económicas de la sociedad bajo su estudio.

IV. Dos Casos Relativos a Trabajo de Campo

Es difícil entrar en una comunidad de tipo "folk" para hacer estudios de cualquier índole, tal vez sobre todo de la vida social. Estas comunidades de pequeños grupos y fuerte solidaridad demuestran cierta xenofobia. ¿Cómo entrar el etnólogo o folklorista para penetrar esta desconfianza?

Queremos mencionar dos casos diferentes dentro de nuestras experiencias en la República Dominicana, en los cuales se demuestra la interrelación entre los intereses comunes de etnógrafos y folkloristas. Es para indicar las posibilidades de este tipo de trabajo porque no todos los investigadores tienen los mismos intereses o tendencias personales.

Un caso se me presentó porque llegué a un pueblo donde no conocía a nadie y, más o menos un mes después del golpe de estado del 25 de septiembre del año 1963, tenía que empezar las pesquisas para la investigación doctoral. Empecé a visitar los centros de actividad religiosa de tipo "popular" y poco a poco se podía llegar a visitar los distintos tipos de reuniones familiares, como bautismos, matrimonios, entierros, etc. Así que, en un ambiente de desconfianza, a través de un interés en ciertos aspectos de la cultura que tiene mucho en común con los estudios de folklore, ha sido posible llegar a estudiar la estructura social, por ejemplo, sistemas de parentesco, etc.

En el otro caso, porque hemos tenido vínculos con la cultura haitiana a varios niveles, por el gusto personal de oír la música, nos hemos relacionado a ciertos grupos aquí de cultos haitianos-dominicanos y de nuestro primer interés en la música hemos llegado a hacer un estudio de la organización social de un culto bastante generalizado en ciertas partes del país.

V. Perspectivas Finales

Queremos señalar esencialmente tres aspectos de los tipos de trabajo que se pueden hacer en términos de la materia que hemos discutido en esta presentación:

1. Pensamos que el estudio del folklore debe ser descriptivo en un sentido más o menos limitado a ciertos problemas que corresponden a la región geográfica de donde existen.

2. Hay que prestar mucha atención a la perspectiva geográfica, en términos de las comparaciones que se pueden hacer en cuanto a buscar similitudes entre campos, pueblos, islas y áreas, en este caso nuestro Caribe.

3. Esperamos más colaboración entre folkloristas y antropólogos.

BIBLIOGRAFIA - Obras citadas o consultadas

Boas, Franz. 1937 — “Antropología”. Enciclopedia de las Ciencias Sociales.

————— 1938 —General Anthropology. Heath y Co. Nueva York.

Herskovits, M., 1948 —El Hombre y sus Obras.

Lévi-Strauss, C., 19 — Antropología Estructural.

Markus, G., 1971 — Marxismo y Antropología. Edit. Grijalbo, Esp.

Redfield, R., 1947 — “The Folk Society”. Amer. Journal of Sociology, Vol. 52.

Thompson, Stith., 1953 “Advances in Folklore Studies”. En ANTHROPOLOGY TODAY.
Edit. A.L. Kroeber., Chicago, E.U.

Welfish, Gene., 1953 — The Origins of Art.

Revistas American Journal of Linguistics, Folklore, etc. UNESCO — Varias. Revista Dominicana de Folklore, I y II.

NOTA DEL EDITOR:

Se ha conservado la redacción original de la Profesora June Rosenberg. El corrector hizo modificaciones sólo cuando eran necesarias para la claridad y propiedad del lenguaje.